Algunos avatares de la distinción émico/ético

Pedro Santana Martínez
Colegio Universitario de La Rioja

0. Introducción

Kenneth Pike, como es sabido, acuñó los términos *emic* y *etic*, tomando los sufijos de *phonemic* y *phonetic*, respectivamente, dentro de la corriente lingüística por él fundada, denominada tagmémica, *tagmemics*. Se ha querido aquí, sin embargo, traducir o adaptar los términos utilizando para ello unos sufijos más familiares morfológicamente en la lengua en que se escribe este artículo. Más abajo volveremos, en cualquier caso, a ambos términos y estudiaremos lo que designan y lo que pueden significar.

La voz 'avatar' que aparece también en el título puede exigir alguna aclaración. No obstante, su origen es bien conocido y es éste una palabra sánscrita que se refiere, en el contexto de la religión hindú, a cada una de las encarnaciones de Vishnú, o bien, a un descenso a la tierra de una divinidad. En las lenguas europeas se ha producido una ampliación del sentido por la cual el término 'avatar' se usa significando cualquier transformación, etapa o fase dentro de un proceso. Parece haber coincidencia, en cambio, en que el uso con el significado de acontecimiento o aventura es abusivo, o al menos eso indican los diccionarios más conocidos.

Estas páginas se dedicarán a algunas versiones de la dicotomía de Pike (y utilizamos conscientemente aquí la palabra dicotomía, por más que Pike diga que no se trata de una *dichotomy* (1967: 41)). Parece difícil, sin embargo, postular que nuestro objeto de estudio no habría de ser sino una sucesión de epifanías de entidades que habitan en un transmundo ideal y sería francamente impertinente vestir un idealismo tan ingenuo con un ropaje hindú.

Si seguimos, pese a todo, con este juego, diríase que de ese primer núcleo habrían de proceder nuevos avatares u oposiciones de más o menos lo mismo. Pero, como tendremos ocasión de ver, pueden hallársele antecedentes a la distinción de Pike y, desde luego, seguidores y reformuladores. Hay que decir también que el dominio de aplicación de la distinción se extiende más allá de la lingüística e invade las áreas de otras ciencias sociales, lo que era de esperar dadas las preocupaciones antropológicas de la lingüística americana y, a su cabeza, el mentor de Pike, el propio Sapir. Así, en consecuencia, iremos hacia atrás en el tiempo, haciendo la prehistoria de la oposición, y marcharemos en sentido opuesto, a la búsqueda de seguidores, críticos y reformuladores.

Qué cosa sea la distinción, qué es lo que se etiqueta como émico o ético, es una

cuestión que rara vez los lingüistas se plantean. Diríase que lo que ocurre es que para este gremio, o para el de los antropólogos, o para alguno de sus miembros, resulta operativa y se utiliza. Parece también que una vez comprendida subjetivamente la diferencia entre una y otra manera de ver las cosas, resulta muy intuitivo utilizar los términos incluso en forma adverbial, con o sin el sufijo correspondiente.

Naturalmente, primero acudiremos a las páginas de Pike. Después, se intentará comparar la operatividad de la distinción con otras que también se han planteado en la ciencia lingüística.

Un precedente declarado de Pike es Sapir. En la sección tercera, y siguiendo la exposición del mismo Pike, se repasará cómo Sapir intuyó la distinción.

Marvin Harris, con su preferencia por lo ético, será el siguiente autor que examinemos. Y dedicaremos también un brevísimo apartado a la exposición que en Harris (1978) se hace de la metodología de Boas. No debe entretenerse, en ningún caso, una suerte de proporción entre los nombres de Pike y Sapir, por un lado, y los de Harris y Boas, por otro. De hecho, Harris es quien ha protagonizado una revolución hacia lo ético dentro de las ciencias sociales en Norteamérica y actualmente, se diría que representa uno de los polos de la antropología de ese país, enfrentado a figuras como Marshall Sahlins o Clifford Geertz. Será interesante, a continuación, dar un vistazo rápido a la suerte de la distinción en la antropología cultural en Europa. Queda fuera de nuestro propósito repasar aquí distinciones que han tenido importancia capital en el último siglo, como la división entre ciencias nomotéticas e idiográficas y quedarán prácticamente también fuera de este repaso, por lo tanto, los nombres de Dilthey, Rickert o Windelband. Hay que decir, no obstante, que aunque no se discuta directamente la distinción establecida por estos dos filósofos neokantianos, en las secciones 4 y 5 veremos cómo Harris acaba identificando automáticamente el enfoque ético a la ciencia idiográfica y el ético a la nomotética, lo que, también acaba por ser una identificación con las *Geisteswissenschaften* y las *Naturwissenschaften*, respectivamente.

La sección séptima es un resumen de las posiciones del filósofo Gustavo Bueno, al que citábamos más arriba a propósito del uso de los términos *emic* y *etic*. Será aquí donde, siguiendo a este autor, se intente un rastreo, si bien somerísimo de los antecedentes filosóficos de la distinción.

En una última sección, y como conclusión, se trazarán unos breves apuntes sobre la aplicabilidad de la distinción en la literatura y en el estudio de la narración.

1. La distinción en Pike

El capítulo 2 de Pike 1967, la obra fundamental de su autor, publicada por primera vez en 1954, se abre con las siguientes palabras:

It proves convenient -though partially arbitrary to describe behavior from two different standpoints, which lead to results which shade into one another. The etic viewpoint studies behavior as from outside of a particular system, and as an essential initial approach to an alien system. The emic viewpoint results from studying behavior as from inside the system. (I coined the words etic and emic from the words phonetic and phonemic, following the conventional linguistic usage of these latter terms. The short terms are used in an analogous manner, but for more general purposes.) (Pike 1967: 37)

Convendrá recordar que Pike inscribe el lenguaje dentro del campo general de la conducta humana. El título de la obra que hemos citado es, precisamente, *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior*. Allí donde se habla de 'behavior' puede, por lo tanto, leerse *language*. Otra cuestión básica es observar que el ético es un enfoque inicial para Pike y que, aunque luego mantiene una cierta reserva al respecto, el enfoque émico es superior. Puede, desde luego, resultar sorprendente, que más que una definición, lo que Pike ofrece es una analogía. Pero, sin duda, esto delata la imprecisión metodológica de la que se parte y a la que volveremos en la sección séptima.

Comenta también el lingüista norteamericano que :

Creation versus discovery of a system: The etic organization of a world-wide cross-cultural scheme may be created by the analyst. The emic structure of a particular system must, I hold, be discovered (Pike 1967: 38).

Concede Pike (1967: 38) validez a esta tesis dentro de una filosofía de la ciencia de carácter realista ("some structures occur other than in the mind of the analyst himself"), pero advierte que puede reformularse en consonancia con otras filosofías de la ciencia.

2. Funcionalidad de la distinción. La paradoja de la frontera.

Es inevitablemente irónico, aunque perfectamente esperable dentro de la cultura norteamericana, que el término 'dialectics' no apareciese en el índice analítico de Pike (1959). Y, sin embargo, la reinterpretación que Dell Hymes hace de la distinción enfatiza el modo en que la interrelación entre lo émico y lo ético realmente ocurre:

The relationship between 'etic' and 'emic' clearly is dialectical, not one of dichotomy between whose terms a choice is forced; there is a feed-back between the two as research proceeds in a field of inquiry. The dialectic has sometimes been lost from sight. 'Emic' research, by which has variously been understood 'ethnoscience', 'componential analysis' and other ethnography or linguistic inspiration, has been taken by some to be a form of intellectual imperialism, representing itself as the only method of investigation in anthropology (Hymes 1974: 1457)

Hymes está apuntando hacia la conveniencia de un equilibrio, una compensación mutua entre uno y otro enfoque, una advertencia seguramente no necesaria para el propio Pike, quien insiste en que no se trata de una dicotomía su distinción, sino que va más bien dirigida a los seguidores más idealistas de aquel.

Las palabras de Hymes parecen también sugerir, y a la prueba de lo que decimos podría contribuir el uso generalizado de las palabras *emic* y *etic* del que ya hemos hablado, que de donde extrae su fuerza, su poder intuitivo la distinciones, por un lado, de su valor práctico para el planteamiento de manera esquemática de muchas cuestiones relativas a casi todas las ciencias humanas y sociales y para la descripción no menos esquemática de muchas situaciones en que dos interlocutores establecen una comunicación no demasiado transparente.

Por otro lado, es su poder metafórico de la distinción, causado quizá por su propia indeterminación genérica, la instancia que ha capacitado a la distinción para invadir dominios ajenos al lingüístico -o conductual- originario. Aunque como se

suele convenir que la lingüística ha sido la ciencia paradigmática de las diversas disciplinas dedicadas al estudio del hombre y la sociedad, es también cierto que el paso de un dominio a otro no es algo específicamente novedoso.

Volviendo a nuestra alegoría inicial, y a la vista de todo esto, cabe decir también que la distinción de Pike da cuerpo a la misma oposición que Saussure formuló como *langue/ parole* :

Para una buena exposición de las distintas caracterizaciones de la oposición lengua/ habla en la lingüística moderna [...] Convendría añadir las versiones -poco desemejantes en el fondo- generativistas (competencia vs. actuación...), tagmemicistas (punto de vista émico/ punto de vista ético...) y estratificacionales (análisis táctico vs. análisis relacional ... (López García 1980: 41)

Resulta, pese a todo, claro que hay matices importantes que diferencian las perspectivas de unas y otras escuelas lingüísticas. Obsérvese además que López García está primariamente hablando de la oposición de Saussure y lo que hace es añadir tres distinciones a las que se rastrean en Coseriu (1967).

Sin embargo, un tema central de la lingüística liminar, cuyo creador es López García, resulta relevante en nuestra discusión. Y sostendremos que su formulación es homóloga a la de la distinción emic/etic. Es este tema el de la paradoja de la frontera. (Véase López García (1980) y López García (1989), principalmente), la cual es formulada como sigue:

“Una característica fundamental de los lenguajes naturales a que toda teoría lingüística que se quiera adecuada a su objeto debe responder, es la existencia de una frontera alternativamente infranqueable y franqueable en su interior y en virtud de la cual el metalenguaje gramatical aparece netamente separado del lenguaje objeto al que incluye, pero, al mismo tiempo, se presenta como parte integrante del mismo y está incluido en él.” (López García 1980: 29)

Además, la paradoja de la frontera supone una versión más amplia de la paradoja del observador de Labov y Jackendoff, extremo ya señalado en Pruñonosa (1985). Jackendoff, citado en López García (1989), afirma que:

This procedure may at first seem paradoxical: having just denied the possibility of refereeing to the real world, I am nonetheless introducing a metalanguage that purports to do so. To be clear about what is going on, however, we must keep in mind that, like most theories, the present theory is stated from the point of view of a hypothetical omniscient observer; it conveniently (and purposedly) overlooks the fact that the theorist is by necessity among his own experimental subjects (Jackendoff 1985:31, cit. en López García, 1989)

Nos encontramos pues en un terreno más similar al que aparece en el planteamiento de la distinción entre émico y ético. Con todo, hay que observar que no es sólo cuestión de plantear la doble posibilidad de enfoque, sino de optar por uno u otro o, tal vez, dar una solución de compromiso o definir un método y elaborar unas teorías que atiendan a las limitaciones del observador, lo que parece ser la alternativa de Jackendoff. Precisemos, de todas formas, que para Jackendoff el enfoque es siempre doble, pues la condición del lingüista es también doble. De sus palabras se desprende la idea de que enfoques puramente éticos o puramente émicos no son sino abstracciones, o incluso posibilidades sólo planteables en el límite, asintóticamente, si se quiere.

Una última precisión sobre la gramática liminar puede revestir algún interés en este contexto. López García, tal como lo formula en su obra de 1989, plantea la fenomenología como trasfondo filosófico de su teoría lingüística. Quizá esta adscripción filosófica proceda del interés de contrapesar el dato lingüístico con la conciencia que el hablante o el lingüista tiene del mismo y en esto puede rastrearse también el doble enfoque del que las cuestiones del lenguaje pueden ser objeto. Al respecto, tal vez sea interesante mencionar la cuestión del cognitivismo, y la tremenda apuesta que por él ha hecho la lingüística chomskiana. El psicólogo cognitivista alternaría la consideración del resultado teórico final con la de un proceso mental que él formula conscientemente. Se mueve, por tanto, entre dos aguas. Puede sospecharse, con Searle, que ese proceso no es sino una ficción. Y aunque autores como Peregrín Otero no reconozcan esta filiación, la psicología cognitiva debe mucho a la fenomenología. En la sección 7, se añadirán algunas otras observaciones sobre este asunto.

3. *Un antecedente directo: Sapir*

El gran lingüista norteamericano, y esto es algo que Pike nunca deja de anunciar explícitamente, es un predecesor directo de la distinción. Es significativo también señalar que es a Sapir a quien le dedica su *magnum opus*. Pike cita las siguientes palabras de Sapir:

External observations on the adjustment processes of individuals are often highly misleading as to their psychological significance. The usual treatment, for instance, of behavior tendencies known as radical and conservative must leave the genuine psychiatrist cold because he best realizes that the same types of behavior, judged externally, may have entirely distinct, even contradictory meanings for different individuals [...] It is as though an observer from Mars, knowing nothing of the custom we call war, were intuitively led to confound a punishable murder with a thoroughly legal and noble act of killing in the course of battle (citado en Pike 1967:53)

Palabras que pese a su apariencia concluyente, quizá encierren más retórica que otra cosa, dejando aparte la enorme experiencia y sabiduría antropológica y lingüística de Sapir, porque habría que fijar las condiciones o los dominios en que la observación externa, que nunca es tal sino dirigida según la emicidad del observador, conduce a conclusiones equivocadas. Naturalmente, nada de esto se le ocultaba al propio Sapir, pero quizá si sería necesario distinguir entre los problemas planteados por los sonidos de un idioma determinado y las valoraciones morales y jurídicas que un acto humano considerado mecánica o físicamente puede merecer.

En Pike 1967, en todo caso, es manifiesto el interés del autor por destacar cómo Sapir ya planteó y resolvió la cuestión de los dos enfoques.

4. *La inversión mecánica de la distinción: Harris*

La acusación de materialismo mecanicista a la línea investigadora de Harris ha sido bastante frecuente. En Fontana (1982), por ejemplo, hay sólo dos menciones del materialismo cultural que parecen bastante injustas y fuera de tono y se llega a utilizar el término “siniestra” para hablar de la escuela de Harris.

En esta sección nos limitaremos a especificar que tipo de giro introdujo el materialismo cultural con respecto a Pike.

Marvin Harris fundamenta su materialismo cultural en la combinación de dos distinciones, la émico/ético y la mental/conductual. Obtiene así cuatro dominios distintos que no siempre quedan muy claros y bien definidos. No se sabe, tampoco, si establece una partición del objeto de estudio o si define nuevos objetos de estudio. La frontera entre lo mental y lo conductual es además sumamente borrosa. La manera en que Harris (1982) introduce la distinción entre lo émico y lo ético es desde luego simplificadora. Enseguida (50) aclara lo que él llama el “sesgo emic” de Pike y procede a la discusión de cuando una descripción o un análisis etnográfico se inscribe dentro de uno u otro enfoque. Los problemas que la doble distinción de Harris plantea hacen preciso un estudio que no emprenderemos aquí.

Parece, sin embargo, conveniente notar que a los dos enfoques de Pike, se refiere Harris a menudo distinguiendo entre el punto de vista del observador y el del participante. Quizá esta terminología no sea completamente inocente. El término “observador” connota experiencia o, incluso, superioridad intelectual. Hablar de participantes cuando se está tratando material etnográfico siempre hará pensar a un lector occidental en ciertos estereotipos. Además, el empleo de sustantivos (observador, participante) objetiva, individualiza, parece dar corporalidad al enfoque émico y al ético. Si es cierto que Harris es claro al formular la posibilidad alternativa de una y otra estrategia, es también cierto que deja en el lector la impresión (lo que no es del todo falso) de que hay antropólogos “éticos” y antropólogos “émicos”

En relación con esto, destacaremos que Harris prima el estudio ético del campo etnográfico, lo que resulta patente repasando su producción. Sin embargo la eticidad del materialismo cultural parece consistir o basar su estatuto científico fundamentalmente en las categorías de disciplinas como la ecología. Esa eticidad se asimilaría entonces a la emicidad de un científico fiel a la filosofía de la ciencia neopositivista, a la cual Harris rinde homenaje *passim*.

Añádase a esto la identificación de lo ético con lo nomotético. El rechazo de cualquier particularismo lleva, por otra parte, a que el materialismo cultural coloque siempre en segundo plano cualquier estudio que califique de emic. Nada queda más lejos de este horizonte que las *Geisteswissenschaften* de Dilthey, o incluso la mera posibilidad de optar por una de las dos posibilidades que ofrecieron Windelband y Rickert, pues a la postre el resultado es que la categoría epistemológica, por así decir, de un estudio idiográfico, que no busca la formulación de leyes generales, es inferior a la de uno nomotético

5. Otra vuelta atrás: Marvin Harris sobre Franz Boas

Es obvio que la importancia de Franz Boas en la antropología norteamericana no halla otro parangón que la figura de Sapir y, en este sentido, Harris (1978) abunda en elogios a aquél.

Sin embargo, en esta obra, que ofrece la visión que Harris tiene del desarrollo de su disciplina, éste quiere dejar siempre en claro que Boas practicaba una etnografía de signo émico y que, lo que no es nuevo, mantenía la superioridad de lo idiográfico sobre los estudios generalizadores.

Dado que Harris identifica en la práctica la distinción émico/ético con la idiográfico/ nomotético, puede obtener siempre la conclusión que desea, a saber, que la antropología de Boas está volcada hacia la perspectiva émica.

En resumen, Harris y los materialistas culturales dan predominio a lo ético fren-

te a la actitud de los otros tres autores norteamericanos mencionados y, además -y esto es más importante-, resulta sólo emic decir que se mantiene un enfoque ético, cuando lo que se hace es fundamentar la disciplina antropológica sobre un conjunto de determinaciones de carácter ecológico, extremo que ampliaremos en el número 7.

6. Otros antropólogos sobre la cuestión: Lévi-Strauss y Cardín

La polémica entre el estructuralismo de Lévi-Strauss y el materialismo cultural de Harris es bien conocida. Puede consultarse básicamente el capítulo sobre estructuralismo de Harris (1982) y Lévi-Strauss (1979).

Pero lo básico es destacar el interés del antropólogo francés en que la etnografía ha de ser preferiblemente émica. La discusión que presenta Cardín (1988) es relevante aquí pues ataca la cuestión directamente. Comentando un pasaje del texto citado de Lévi-Strauss afirma que:

...es el nivel "emic" del objeto observado, no sólo el que se intenta capturar, sino de hecho el que se captura distorsionadamente, por su inmediata e inadecuada traducción al sistema "etic" del observador, quien universaliza su propia tabla de rasgos distintivos como nivel "etic" universal y referencial. (Cardín 1988: 7)

El argumento es impecable. Sin embargo, tal vez a lo que apunte en realidad sea a una cuestión diferente y no nos referimos a la imposición de un imperialismo cultural, aspecto que el mismo Cardín aclara. En su discusión del estructuralismo, Harris (1982) acaba sacando el mejor partido a sus baterías, al menos aparentemente, cuando ataca las contrastaciones empíricas de las teorías y las hipótesis estructuralistas. Por su lado, lo que el materialismo cultural hace es echar fuera de la antropología buen número de cuestiones: las que atañen al pensamiento y los sistemas de representación, por decirlo rápidamente. Esto implica también una definición, ciertamente reduccionista, del hombre. La polémica entre el enfoque émico y el ético sería entonces el simple recubrimiento de algo más profundo y diferente de lo que la distinción señala dentro del terreno de la lingüística. El materialismo cultural rebajaría la categoría explicativa de los fenómenos que admiten una explicación émica. En último término, negaría sustancialidad a los fenómenos que las ciencias naturales existentes *de facto* no estudian. No se trataría ya de que el mundo determina la conciencia, sino de que la conciencia no es parte del mundo.

7. La crítica de Gustavo Bueno

Entre otros muchos lugares, puede encontrarse información relativa a lo que discutiremos aquí en Bueno (1978) y Bueno (1982). Gustavo Bueno establece una distinción entre ciencias α -operatorias y ciencias β -operatorias:

En este punto es donde se hace preciso distinguir dos situaciones, en principio muy bien definidas, dentro de los campos semánticos característicos de cada ciencia.

Situación primera (α): La situación de aquellas ciencias en cuyos campos no aparezca formalmente, entre sus términos, simples o compuestos, el sujeto gnoseológico (S.G.) o también un análogo suyo riguroso, pongamos por caso, un animal dotado de capacidad operatoria (*Sultan*, de Köhler, resolviendo problemas mediante composiciones y separaciones de cañas de bambú).

Situación segunda (β): La situación de aquellas ciencias en cuyos campos aparezcan (entre sus términos) los sujetos gnoseológicos o análogos suyos rigurosos. (Bueno 1982: 323)

Hay que aclarar que el significado de la voz “término”, y sobre todo del razonamiento completo de Bueno ha de entenderse dentro de su Teoría del Cierre Categorial. Sin embargo, para una discusión superficial como esta, creemos que las definiciones dadas resultan comprensibles. Introduce más adelante Bueno dos metodologías y, una vez más, aunque omitamos parte principal de su argumentación esperamos que la cita sea suficiente:

...estamos ya en condiciones de introducir nuevos conceptos gnoseológicos, a saber, los conceptos de *metodología- α* y *metodología- β* de las ciencias humanas (inicialmente) y, en una segunda fase, de *metodologías- α* de las ciencias en general. No debe confundirse esta distinción con la distinción entre situaciones α y β que sirve de base, pero que se reduce propiamente a un criterio de clasificación dicotómica (que puede aplicarse, por lo demás, al nivel de ciencias átomos, al nivel de proposiciones, de teoremas, etc).

Entendemos por *metodologías β -operatorias* aquellos procedimientos de las ciencias humanas en los cuales esas ciencias consideran como presente en sus campos al sujeto operatorio (en general, a S.G., con lo que ello implica: relaciones apotéticas, fenómenos -ciencia “émica”- causas finales, etc. etc.). Metodología imprescindible por cuanto es de este modo como las ciencias humanas acumulan el campo de fenómenos que les es propio.

Entendemos por metodologías β -operatorias aquellos procedimientos que atribuimos a las ciencias humanas (que podemos atribuirles como un caso particular del proceso general de neutralización de las operaciones) en virtud de los cuales son eliminadas o neutralizadas las operaciones, iniciales, a efectos de llevar a cabo conexiones entre sus términos al margen de los nexos operatorios, apotéticos, etc. (Bueno 1982: 328-29)

Si bien los dos textos citados, resultan incapaces de dar cuenta de la teoría completa, su interés aquí es el de hacer ver, tal como Bueno mismo procede a aclarar a continuación, que las dos metodologías establecen una relación dialéctica, tal que si bien el orden esencial, al que una ciencia tiende, ha de ser α -operatorio, la vuelta hacia los “fenómenos” supone la reaparición de los operadores y de las metodologías β -operatorias.

Ahora bien, cabría aquí pensar que lo émico se corresponde con lo β -operatorio y lo ético con lo α -operatorio. Pero la distinción sólo es planteable dentro de la situación β , pues en la otra no se define ni se toma en cuenta el sujeto, ni coincide con su campo.

Bueno afirma que la distinción de Pike es una reelaboración de la distinción dentro/ fuera o más básicamente de la que opone cerca a lejos. También que es un paralelo norteamericano a la distinción kantiana entre fenómeno y noumenon. Sobre la antropología, afirma Bueno que:

Cuando la antropología va construyéndose como ciencia regresa a un nivel β_1 y, entonces, la distinción de Pike se diluye. Ya no es el étic de Pike, sino lo estructural. La distinción se diluye cuando la antropología es ciencia, y cuando no es ciencia vuelve otra vez a aparecer. (Bueno 1988:95)

Vemos con esto que se procede a un replanteamiento riguroso de la cuestión, en que los dos enfoques aparecen en una relación dialéctica no según la definición

usual de Pike o Harris, sino reformulados dentro de dos metodologías que distinguen cuidadosamente qué sucede en el desarrollo de una teoría científica.

Un plantemiento inspirado por la Teoría del Cierre Categorial aplicado a la lingüística de Generativa puede hallarse en Velarde (1979). La teoría lingüística de Chomsky se situaría en el plano β -operatorio. El estructuralismo de Saussure en el α -operatorio. El generativismo, y posiblemente toda la psicología cognitiva, utilizarían metodologías β , incluyendo al sujeto en su desarrollo y no lo eliminarían, quedando siempre aquél en los resultados teóricos.

Esta perspectiva aporta una luz singular sobre el Generativismo, que puede hacerse más sugestiva si se toman en cuenta las fuentes filosóficas y humanísticas de Chomsky y que también se discuten en Velarde (1979). Posiciones como las de Crespillo (1986), que son las del Heidegger lector de Hölderlin y que están próximas a la idea romántica del lenguaje como *energeía*, encontrarían tal vez mayor sentido si aceptasen esta dimensión de la obra de Chomsky (véase Santana, 1989).

8. Sujeto e ironía: excursus literario

Como acabamos de ver, para Bueno la distinción es operativa en antropología y otras ciencias sociales en un período o fase precientífico de la disciplina. Cuando esta se hace científica, la distinción deja de ser válida .

Por otro lado, puede aceptarse que es experimentable subjetivamente una mayor o menor distancia con respecto a una situación dada, que se está viviendo *in actu* . El sujeto -aun sin experiencia etnográfica- puede regular, sintonizar, su posición dentro de una escala émico/ ético , aunque no pueda definir su situación con exactitud. Recurriendo a la literatura, ésta sería la vivencia de un narrador en primera persona que se aleja, momentáneamente en la narración, de la situación para reflexionar sobre ella -desde fuera-, pero continuando con la narración al mismo tiempo. ¿Sería insensato afirmar que buena parte de nuestra conducta incluye variaciones, alejamientos, reconsideraciones de una situación a la que nos enfrentamos?

La ironía, en cuanto forma de conciencia, autoconciencia o conciencia de conciencia, según gusta de decir Jankelevitch, supone una escala similar. La dialéctica etnógrafo / nativo se replantea en toda dialéctica. La tensión entre participación y reflexión, cuestión central en la literatura -piénsese en Cervantes, en el *Fausto* , en *A la recherche du temps perdu* , en Faulkner o en tantos otros- puede también plantearse en términos análogos a los de la distinción *emic/etic* .

Desde un punto de vista diferente, y volviendo a las cuestiones centrales de la narratología, es verosímil suponer que la distinción ofrezca una buena manera de replantear las categorías usuales de esta disciplina. Replanteamiento que no suele ser demasiado usual dentro de los cultivadores de la disciplina, pero que no sería ajeno a las preocupaciones que aparecen en Geertz (1989). Son, en efecto, antropólogos quienes han planteado la cuestión del discurso antropológico y su legitimidad narrativa. Obras como Malinowski (1988) y Barley (1988) resultan de gran interés al respecto, aunque una y otra se sitúan a diferentes niveles de discusión y son literariamente diferentes. Los prólogos de A. Cardín a ambas obras, especialmente en el que dedica a la primera, plantean discusiones a tener en cuenta. Igualmente, en las reflexiones de algunos historiadores puede encontrarse alguna formulación similar.

En efecto, la categoría de narrador o enunciador omnisciente, que por sí misma

ya constituye un buen ejemplo de ficción, presupone, por lo menos en un primer nivel de análisis, un tipo de enfoque que se podría asimilar al ético. Es tentador también identificar otras voces narrativas y otros puntos de vista con el enfoque émico. Sin embargo, no resulta difícil comprender que aquí se da una confusión de niveles. No siempre que se habla de narrador omnisciente, el término se utiliza para designar los mismos modos narrativos. Sin embargo, lo que dentro de las diversas convenciones genéricas se concibe como más próximo a la posibilidad de un narrador omnisciente es que la distinción entre el enfoque émico y el ético no se cuente entre los presupuestos del autor empírico del texto narrativo, entre su público, en la sociedad, o en el medio, en que una determinada forma narrativa se ha desarrollado. Con todo, conviene no dejarse llevar por esa idea, pues, como es obvio, hay también épocas en que todos los géneros de una u otra forma son admitidos.

En esta línea de reflexión, es fácil percibir qué presupuestos subyacen a las taxonomías establecidas por los narratólogos más conocidos de los últimos veinte años (Véase, por ejemplo, Genette (1972; 1983), Bal (1977), Rimmon-Kenan(1983) o Stanzel(1982), por citar sólo algunos). Los autores que toman exclusivamente obras literarias en consideración, adoptan lo que se diría una estrategia próxima a la de los economistas liberales -dejando ahora de lado los orígenes ideológicos de las teorías de unos y otros-. Lo que hacen es describir el modo en que un narrador personal conoce y narra. De la misma manera que el microeconomista postula una serie de normas de conducta a sus consumidores ideales, más o menos inencontrables en los consumidores reales, el narratólogo define, usando fundamentalmente las categorías de voz y focalización, qué tipos de narradores, personales o no, son los que cada autor empírico utiliza en la ficcionalización de su relato. La distinción entre focalización interna y externa conduce como es sabido a problemas irresolubles, pues los saltos entre una y otra forma de “enfocar” los acontecimientos narrados no suelen ser coherentes con la ficción narrativa planteada. Al respecto de todo esto, es muy útil la discusión que se halla en el capítulo III de Lozano *et al.* (1982). Si se piensa en las situaciones que la etnometodología estudia puede observarse que las predicciones de la teoría no concuerdan con las conductas del tipo de narradores que en la vida real somos. Considérense enunciados absolutamente verosímiles como: “Lo veo muy pensativo, no sé qué le preocupa” o “Ya lo ha visto. Seguro que ahora va a por él”. Considerados como relatos mínimos, son estos ejemplos claros de lo que los narratólogos llaman focalización interna y, sin embargo, como es obvio, no implican en absoluto una presciencia cuando se piensa en ellos como enunciados que no forman parte de un texto literario, o que han sido pronunciados en un acto de comunicación literaria, sino que se han oído en la calle. La noción de focalización, o de focalizador, ha de someterse a una crítica sistemática. Lo que el lector, o más bien el narratólogo, hace es crear dentro del texto la figura de un observador, no siempre identificable con un personaje del universo narrativo. La descripción y la clasificación de un determinado texto se hace entonces en función de esa figura o figuras, a las que se acaba exigiendo, como hemos visto más que a un personaje de la “vida real”. El método recrea a un sujeto, a un observador intratextual que ha de funcionar según los dictados de la psicología cognitiva y quizá, en último término, de acuerdo con la idea de Sujeto según la mejor tradición filosófica. Se diría que se opera una síntesis entre el plano del mero testigo, cuya ficción puede justificar la ficción que el acto narrativo es en sí mismo, y otro plano al que no le cuadraría mal el calificativo de

trascendental.

En términos muy generales, podría decirse que el narrador omnisciente es en la narración literaria, la forma que corresponde al observador científico que no se ha planteado la paradoja de Jackendoff, al científico social que objetiviza lo que está estudiando, de una vez y para siempre, y que quizá no siempre es capaz de comprender su situación. No obstante, ese narrador o enunciador omnisciente, que incluye en sí mismo la figura de un focalizador omnímodo. Y esta técnica narrativa no es la de Cervantes o la de la novela inglesa del siglo XVIII, sino por el contrario la de la novela realista del XIX, que no precisaba ficcionalizar su método narrativo, porque como instrumento de comunicación y de conocimiento su valor ya estaba lo bastante asentado en la sociedad burguesa.

Se concluye de todo esto que las crisis literarias y las científicas no serían fenómenos aislados entre sí, que siendo la razón narrativa una forma de razón junto a otras, la sincronía entre series de acontecimientos en los diversos mundos culturales no sería casual, sino necesaria.

BIBLIOGRAFIA

BAL, M.

1977 *Narratologie*, Paris, Kincksieck.

BARLEY, N.

1989 *El antropólogo inocente*, Barcelona, Anagrama.

BUENO, G.

1978 "En torno al concepto de ciencias humanas. La distinción entre metodologías α -operatorias y β -operatorias", *El Basilisco*, 1978.

1982 "Gnoseología de las ciencias humanas", en VV. AA., *Actas I Congreso de teoría y metodología de las ciencias*, Oviedo, Pentalfa.

1988 "La realidad del pensamiento (entrevista)" en *Calle Mayor*, Logroño

CARDIN, A.

1988 *Tientos etnológicos*, Madrid-Gijón, Júcar.

1989 Prólogo a Barley (1989)

1989 Prólogo a Malinowski (1989)

CRESPILLO, M.

1986 *Historia y mito de la lingüística transformatoria*, Madrid, Taurus.

FONTANA

1982 *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica.

GEERTZ, C.

1989 *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós.

GENETIE, G.

1972 *Figures III*, Paris, Du Seuil.

1983 *Nouveau discours du récit*, Paris, Du Seuil.

HARRIS, M.

1978 *El desarrollo de la teoría antropológica*, Madrid, Siglo XXI.

1982 *El materialismo cultural*, Madrid, Alianza Editorial.

HYMES, D.

1974 "Anthropology and sociology. An Overview", en *Current Trends in Linguistics, 12****, The Hague-Paris, 1974.

- JACKENDOFF, R.
1985 *Semantics and Cognition* , Cambridge, Mass., The M.I.T. Press.
- JANKELEVITCH, W.
1982 *La ironía* , Madrid, Taurus.
- LEVI-STRAUSS, C.
1976 *Estructuralismo y ecología* , Barcelona, Anagrama.
- LOPEZ GARCIA
1980 *Para una gramática liminar* , Madrid, Cátedra.
- LOPEZ GARCIA
1989 *Fundamentos de lingüística perceptiva* , Madrid, Gredos.
- LOZANO et al.
1982 *Análisis del discurso* , Madrid, Cátedra.
- MALINOVSKI, B.
1989 *Diario de campo en Melanesia* , Madrid-Gijón, Júcar.
- PEREGRIN OTERO, C.
1989 "Filosofía del lenguaje" en Garrido (ed.), *Lógica y lenguaje* , Madrid, Tecnos.
- PIKE, K.
1967 *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior* , The Hague-Paris, Mouton.
- PRUÑONOSA, M.
1985 "Acerca de los resultados y perspectivas de la gramática liminar", en *Gramática liminar. Teoría: lenguajes* , I-3.
- RIMMON-KENAN, S.
1983 *Narrative Fiction: Contemporary Poetics* , London-New York, Methuen.
- SANTANA, P.
1989 Reseña de Crespillo (1986), *Cuadernos de investigación filológica* , Tomo XV, Fasc. 1 Y 2, Logroño.
- SEARLE, J.
1985 *Mentes, cerebros y ciencia* , Madrid, Cátedra.
- STANZEL, T.
1982 *A Theory of narrative* , Oxford University Press.
- VELARDE
1978 "Metodología de la gramática generativa", *El Basilisco* , 7, Oviedo.